



Jardín es un estado del alma.
 Sobre el libro *Paseo* de Juan Martínez de las Rivas.

JUAN MARTÍNEZ DE LAS RIVAS

PASEO

PRE-TEXTOS, 2023.

26 euros

NARRATIVA



En las librerías británicas es frecuente encontrarse con continuas novedades o re-ediciones de lo que podríamos llamar memorias literarias del campo y del jardín. Por educación, por tradición y por estética, los ingleses buscan siempre ese trocito de terreno que en una urbe gigante como Londres les conecte con lo primigenio. Son libros muy personales que nada tienen que ver con los tratados técnicos de botánica, horticultura o floristería. Incluiríamos también en esa reivindicación naturalista la enorme cantidad de memorias rurales, con descripciones excelsas de árboles, praderas, ramajes y pájaros. Desde la fantasía de *El jardín secreto* a los libros deliciosos de Adrian Bell. Son todos ellos libros misceláneos que convergen en un campo o en un jardín y que a veces tienen una entidad impresionista, con estructuras típicas de la memoria o un cuaderno de apuntes. En este sentido, *Paseo*, el esperado libro de Juan Martínez de las Rivas, muchos años después de aquellas sorprendentes memorias de título *Fuga lenta*, puede considerarse un libro inglés.

Ese habitual carácter fragmentario y misceláneo impregna este libro gozoso que en ocasiones recuerda a un diario, tiene en otras páginas la sencillez poética y desnuda del aforismo (como en la parte central llamada Ciclo) pero que por momentos porta al lector hacia la erudición sutil, hacia la mirada curiosa hacia otros textos aludidos, el característico enganche lector que, en mi caso, por ejemplo, me ha llevado desde aquí a la *filosofía del paisaje* de Simmel, al *Elogio de la sombra* de Tanizaki o al *País de los pájaros que duermen en el aire* de Mónica Fernández Aceytuno.

Llegados a este punto diremos lo que no es *Paseo*. No es un tratado, aunque algunas anotaciones sobre el cuidado de algunas plantas puedan serle útiles a algún lector. No es un ensayo con una tesis clara. Ni es un estudio de la naturaleza espontánea al estilo de Darwin o Thoreau sino de la naturaleza domada que es el jardín. Que no es poco pues hablamos de su propiedad heredada, de la que ya nos habló en *Fuga lenta*, de un gran jardín en un emplazamiento histórico de una ciudad pequeña como es Ávila. Y es lo que llamaríamos hoy como un “jardín singular”, programado, diseñado por un paisajista de nombre llamado Javier Winthuysen, cercano a la Institución Libre de Enseñanza. No hablamos, por tanto, del bosque ni la campiña y el autor como personaje de su singular historia alcanza a alejarse lo que le permiten las patas y zancadas de su perro fiel. Pero estos paseos permiten observaciones de la ciudad y de nuestra relación tormentosa con la naturaleza, sobre lo cual reflexiona en alguno de los momentos. Por eso, todo este texto que, como dije, recuerda a veces el tono de un diario, se articula fundamentalmente en un tiempo presente, que es el de las plantas, el de los rosales, el de los árboles y el de los pájaros. En el cuidado de un jardín el pasado no existe, tan solo hay un presente y las tareas agotadoras que lo acompañan.



El libro de Martínez de las Rivas posa delante de nuestra Helena de Troya.

INSTANTES plenos: escuchar el parpar de los patos salvajes que cada año crían en el jardín o probar el sabor del primer tomate del año. El hortelano intruso, el que no creció en el campo ni recibió de sus padres el conocimiento de tierras y animales, se siente además satisfecho de cumplir un viaje de regreso a lo simple, esa casi impostura.

La mirada crítica del autor está latente en no pocos capítulos: alguna pincelada irónica sobre las autoridades abulenses y algún aguijón sobre figuras ilustres que visitan un jardín pero no saben verlo. Mientras tanto, el ciclo de esta naturaleza conclusa y contenida, que no es precisamente el mismo del calendario, va transcurriendo. Pasan cosas fuera: hay encuentros con amigos (los escritores Ángela Segovia, Eduardo Scala, Mayda Anias y Jesús Arribas, por ejemplo) y van desapareciendo otros que son fieles, como el perro Zaki. *Paseo* es una constatación no de sabiduría sino de la más alta de las virtudes personales: el “no saber”, que es donde se construye la verdadera evolución personal, y creo que por ello es una de las claves del libro. Sin llegar a comportarse como un *bildungsroman* al uso, una novela de aprendizaje, Martínez de las Rivas nos muestra su educación y un empeño formativo que nada tiene que ver con la cultura libresca a la que estamos acostumbrados. Hay una figura, la de Mateo, que da para un libro, pues se convierte en una figura más del jardín: “A Mateo me gustaba observarlo entre los vegetales, pisando la tierra, donde era hombre de recursos innumerables. Cuando salía del jardín menguaba, y más al entrar en su casa, donde sus hijos y nietos, modernos ciudadanos urbanos desinteresados de las parcelas de su sabiduría y experiencia, lo juzgaban desbancado”.

Paseo es un libro singular, como el jardín que describe, un libro inglés, como señalé al principio, de una factura y un estilo al que no estamos acostumbrados por aquí. Podrían adherirse centenares de referencias simbólicas, culturales, iconográficas y místicas al tema del jardín. Aparecen aquí algunas de ellas (San Juan de la Cruz, Juan Ramón, por ejemplo) pero no serían más que hojarasca molestas. Y en un buen jardín predomina la limpieza y la poda.

David Ferrer. / davidferrer@arboladura.es